

Margarita Chavez

SPAN 427: Latin American Women Writers

Dr. María Zielina

Fall 2013

El rechazo a la maternidad por parte de Catalina en *Arráncame la vida*

La novela de Ángeles Mastretta titulada *Arráncame la vida*, nos narra la peculiar historia de Catalina, una joven mexicana de la época postrevolucionaria. Como narradora principal, Catalina nos va guiando por los episodios más importantes que ocurrieron a lo largo de su vida. Por medio de ellos la llegamos a conocer en profundidad y entenderla tanto ella como las situaciones y personajes que la rodeaban. El argumento de la historia se desenvuelve alrededor de su protagonista Catalina; una jovencita oriunda de Puebla quien a su corta edad de poco menos de quince años, conoce al general Don Andrés Ascencio en la plaza de su pueblo y a partir de ese episodio, su vida da un giro completo. Andrés se comienza a acortejar a Catalina y aunque este le lleve muchos años por delante, su apariencia viril, su carácter dominante y su posición social son suficientes para atraer a la jovencita. A pesar que en el pueblo existían los rumores de atrocidades cometidas por Andrés y las familia de Catalina fuese advertida constantemente de que se arrepentirían de permitir el ingresos de el a sus vida, ellos se sentían alagados de que tan distinguido hombre se acercara a su hija. Siendo una familia humilde con cinco hijos, los padres de Catalina veían a Andrés como una fuente de escala social y un alivio a sus problemas, por eso no protestaron cuando de un de repente este llego a llevarse a su hija de quince años para convertirla en su mujer. Catalina se convierte en la mujer de Ascencio y la madre de los hijos de Andrés; Verania y Checo quienes son fruto de su matrimonio y unos

cuantos más quienes Andrés procrea previo a casarse con ella y le son llevados para que ella se haga cargo de su cuidado. Eventualmente, Catalina pasa a ser la esposa del gobernador de Puebla y comienza vivir en un matrimonio regido por la política y las apariencias. El matrimonio de Catalina se convierte en una serie de mentiras e infidelidades por ambas partes. Para escalar a un buen nivel político, Andrés comete una serie de barbaridades y delitos que Catalina se dispone a ignorar para atormentarse así menos. La vida de Catalina, aunque llena de lujos, se va convirtiendo en un tormento que la lleva a arrepentirse de alguna vez haberse convertido en la mujer de Andrés, más sin embargo esta jamás se atreve a abandonarlos. Las imposiciones de Andrés y el cansancio de su vida junto a él, llevan a Catalina a tomar la decisión de culminar la vida de su marido para deslindarse por completo de él. Más allá de argumento, la historia de Mastretta, encierra diversos temas como lo son el machismo, la violencia, la corrupción, la infidelidad, la negación, la complicidad, la maternidad, el matrimonio, la sociedad y la política. De estos tantos, me estaré enfocando en la maternidad y el rechazo que tiene la protagonista Catalina asía esta misma.

La mayoría de las mujeres, añoran el deseo de ser madre e inclusive lo ven como una de las realizaciones más importantes de sus vidas. Existe una gran importancia a la maternidad y el papel de la mujer en ella dentro de la sociedad mexicana y se le brinda un enorme valor a la imagen de la madre. Catalina aparece como una mujer que se revela ante estos valores maternos. Desde de su primer embarazo de su hija Verenia, se puede observar en ella un desagrado asía la maternidad y la falta de emoción que se esperaría tuviese una mujer al convertirse en madre por primera ocasión. Catalina ve su embarazo con una negatividad que solo le permite ver el lado de sufrimiento y malestar que trae su estado de gestación: “La primera

desgracia fue dejar los caballos, la segunda soportar unas agruras que me llegaban hasta la nariz” (Mastretta, 33). Tal vez es su misma juventud y su falta de madurez lo cual le impide ver la llegada de su hija con que la importancia que le daría cualquier otra mujer en cinta. Al final, Catalina había salido de su casa siendo una jovencita consentida, sin ningún sentido de mujer de hogar, lo cual le tornaba un poco más difícil el crecer de golpe y aceptar las responsabilidades del matrimonio, tal como el hecho de ser madre. Ella quizás aun guardaba deseos de disfrutar la vida con su juventud y belleza y al ver que esto le iba a ser impedido, comenzó a desarrollar un sentimiento contrario al que por lo general evoca la maternidad. La imagen que ella se creó de la maternidad le duro toda la vida y fue guardando un resentimiento a los embarazos: “si quieres te digo que todas las mujeres embarazadas son preciosas pero no lo creo, yo nunca me sentí más fea” (Mastretta, 115). Mientras otras mujeres se elogiaban sus embarazos entre si y celebraban el deseo de ser madre, Catalina no hacía más que recordar los amargos tragos de sus meses de embarazos y las pérdidas que estos le causaron.

Conforme sus hijos fueron creciendo, el trabajo y la responsabilidad de madre se volvieron más complejos para Catalina. Se hizo cargo de sus hijos en cuanto sus necesidades lo otorgaron; cuidarles, atenderles y cerciorarse de que no les faltara nada, inclusive incluyo en su familia a los hijos que Andrés le impuso y los trato de igual manera que a los suyos. Sin embargo, la relación que Catalina emprendió con sus criaturas nunca fue más allá de sus necesidades esenciales y tuvo una cadencia de cariño y apego. Inclusive el hecho de tener que darles una explicación o alguna lección de vida la agobiaba; no le gustaba complicarse su vida con esa clase de situaciones ni mucho menos tenía alguna idea de cómo explicarle a sus hijos los episodios que a veces enfrentaban como familia o las acciones de su padre, Andrés. En alguna

ocasión su hijo Checo le realizó una pregunta con respecto a los actos de su padre, Andrés, la cual inclusive le causó repugnancia a la misma Catalina: “ Si el hoyo. Como ese Celestino que ayer dijo mi papa que le buscaran un hoyo” (Mastretta, 77). Por supuesto que Catalina sabía a lo que su hijo se refería y aunque prefería ignorarlo también conocía los actos criminales de su marido, pero no tenía la mayor idea de cómo enfrentar estas clases de cuestionamientos por medio de sus hijos. Lo más sencillo sin duda alguna era evadir las preguntas y callar, al contrario de enfrentarlas. Catalina conocía también perfectamente la clase de vida que tenían sus hijos. Sus vidas eran la apariencia de una familia perfecta, que por encima de lo material y el nivel social, estaban faltos del amor y comprensión por parte de sus padres e inclusive vivían una vida con pocos morales y valores familiares. La conciencia de esto, impulsa a Catalina a tener lastima por sus propios hijos, ya que en realidad para mejorar sus vidas era poco lo que ella estaba dispuesta a hacer o podía hacer: “Pobres niños ¿verdad Luci?” (Mastretta, 82). La relación tan desequilibrada que Catalina mantenía con sus hijos, poco a poco continúa alejándola de ellos y su falta de amor maternal fue apresurando su inevitable separación.

Ante la frustración de la maternidad y la falta tanto de cariño como de atención así a sus hijos la fue orillando a tomar la drástica decisión de abandonarles aun con su presencia. Catalina decidió alejarse de su papel maternal y ya ni siquiera hacerse cargo de las necesidades de sus hijos. La servidumbre, en particular la nana Lucina, pasaron a ser los encargados del de sus hijos:

“después de la tarde que vomite, resolví cerrar el capítulo de ser madre. Se los deje a Lucina” (Mastretta, 78). Nuevamente Catalina busca la alternativa más fácil y esa llega a ser el cerrar su capítulo de madre y ceder sus derechos. En el fondo, ella tenía la conciencia de que al lado de Lucina sus hijos no carecerían de nada y por el contrario teniendo ella la absoluta

responsabilidad no los apartaría de su vera. Aparte, el seguir compartiendo el mismo hogar hacia más sencilla la transición de la protagonista quien a pesar de su falta de tacto maternal tenía la mayoría de su vida ejerciendo en papel de madre y buena madre o no, las personas se acostumbran a sus vidas rutinarias: “Al Principio los extrañe. Llevaba años de estar pegada a sus vidas, habían sido mi pasión, mi entretenimiento... Se fueron acostumbrando y yo también” (Mastretta, 82). Si, era cierto que le fue un tanto complicad a Catalina el deslindarse de sus hijos, pero más por rutina y costumbre que por un verdadero amor. Ella termina emprendió su vida por un nuevo rumbo, enfocándose en los negocios de marido y eventualmente terminan de pesarle sus hijos por completo; al final hubo cosas que los sustituyeran y sus lazos de madre nunca se fortalecieron lo suficiente como para superar las pruebas del tiempo y el abandono.

Contrario a la imagen maternal que suele representar la mujer ante la sociedad, en este caso la sociedad mexicana, Catalina nos muestra una imagen completamente distinta que está lejos de llenar el papel de una mujer maternal y dedicada por completo a sus hijos. Para ella los hijos fueron una imposición y una obligación, que en ocasiones incluso la llevaron a deshacerse de cosas que ella consideraba de mayor importancia. Pudo ser su falta de inmadurez, experiencia y la ausencia de un buen ejemplo maternal lo que contribuyó a su frialdad materna. Lo que es por cierto, es que ella rechazo por completo la maternidad y termina abandonando a sus hijos dejándolos al cuidado de su nana. Sin remordimiento, Catalina continua adelante con su vida siendo una madre solo de apariencia y ocasionalmente por conveniencia.

## Bibliografía

- Mastretta, Ángeles. *Arráncame La Vida*. México, D.F.: Editorial Planeta Mexicana S.A. de C.V., 2012. Print.